ENTRENAMIENTO E INVESTIGACION PARA EL DESARROLLO REGIONAL EN EL AFRICA DEL SUR DEL SAHARA: SITUACION ACTUAL Y PERSPECTIVAS FUTURAS

AKIN L. MABOGUNJE *

La primera Década de Desarrollo de Naciones Unidas (1961-1970) terminó en África con la angustiante certeza de no haber logrado casi nada. Al comienzo de la Década muchos países africanos diseñaron impresionantes planes de desarrollo. El objetivo principal de la mayoría de éstos era estimular a través de la inversión masiva, especialmente en el sector público, el crecimiento del producto real per cápita a una tasa de por lo menos 3 por ciento anual. Esta tasa de crecimiento fue calificada como el mínimo necesario para satisfacer las aspiraciones de la población. En 1965 solamente 18 países, que totalizan el 22 por ciento de la población de los 46 "países africanos en desarrollo", habían alcanzado este mínimo¹. Otros seis con el 18% de la población tenían una tasa de entre 2 a 3 por ciento anual. En los restantes 22 países, que representan al 60 por ciento de la población, la tasa era inferior al 2 por ciento anual.

Desde 1965 la situación se ha deteriorado. Mientras la tasa de crecimiento del producto real per cápita para la totalidad de los 46 países en conjunto era de 2,3% anual entre 1960 y 1965, ésta cayó a un 1,3% en el periodo 1965-1968. Debería señalarse, sin embargo, que esta disminución en la tasa de crecimiento se debió en gran medida a factores de naturaleza no económica presentes en algu-

nos de los países. Estos factores incluyen, por ejemplo, los acontecimientos ocurridos en Algeria y en el Zaire actual durante el periodo 1960-1965 y aquellos ocurridos en Nigeria, Rodesia y Egipto en 1965-1968.

Aparte del fracaso general para alcanzar las metas propuestas por los planes, la otra característica notoria del desarrollo durante esta primera década, fue una significativa concentración espacial. En la mayoría de los países africanos el carácter de "enclave" del crecimiento económico tenía un corolario en la concentración del poder comprador en uno, o unos pocos centros metropolitanos y en sectores restringidos de las áreas rurales donde se cultivaban productos agrícolas de exportación. Particularmente en los países más pequeños esta concentración espacial a menudo significaba que más del 20 por ciento de la población total se encontraría en el único centro metropolitano, el que generalmente combinaba las funciones de una ciudad capital con aquellas de puerto principal y de centro industrial más importante del país.

Fuera de estos enclaves urbanos y rurales, las condiciones económicas permanecieron en gran medida precarias. El nivel de ingreso era generalmente bajo y el nivel de vida era esencialmente de subsistencia. Las normas tradicionales y los usos habituales continuaron determinando el acceso a los principales facto-

¹ *A Survey of Economic Conditions in Africa*, 1969, (Part I) (United Nations publications, Sales N° E. 71. U. K. 5), p. 7.

*Director del Programa de Estudios de Planificación. Universidad de Ibanan, Nigeria.

res de producción y la movilidad de estos actores en términos de usos alternativos permaneció muy circunscrita, quedando a menudo fuera de la economía monetarizada. Durante este período la expansión de Mejores servicios de salud llevó a un descenso en la tasa de mortalidad y, consecuentemente, a un rápido aumento en la tasa de crecimiento de la población. Dados los niveles tecnológicos y organizacionales virtualmente estáticos, la evidencia de una presión creciente de la población sobre los recursos y el deterioro de las condiciones ambientales se hizo más y más notoria en muchas partes del continente.

Es frente a esta realidad, de una tasa de crecimiento generalmente baja del producto nacional real per cápita, de disparidades regionales de ingreso y oportunidades cada vez más agudas y de un deterioro creciente de los estándares ambientales, que uno debe apreciar el interés de los gobiernos africanos en el desarrollo regional y, al mismo tiempo, sus limitados recursos para el entrenamiento del personal requerido.

DEFINICIÓN DE LAS NECESIDADES

Las necesidades de personal entrenado en el campo del desarrollo regional por parte de los gobiernos africanos deben ser evaluadas, no simplemente en términos numéricos, sino, lo que es más importante, en términos del contenido y la calidad del entrenamiento requerido. El sentido de esta distinción se desprende de la diferencia básica que existe entre el papel de la planificación del desarrollo regional en países desarrollados y en países en desarrollo. En los primeros se argumenta a menudo que la planificación regional se preocupa esencialmente de corregir desarrollos interregionales desequilibrados a través de la redistribución de proyectos de inversión. El objetivo es generar nuevo empleo en regiones con economías decrecientes o estancadas y disminuir, en términos relativos, la tasa de crecimiento en regiones con economías en rápida expansión. De esta manera, se espera alcanzar un desarrollo equilibrado (en el sentido de equitativo) entre regiones. Mientras tales políticas implican en el hecho algunos costos económicos, al menos en el corto plazo, deben aún enfrentarse a la prue-

ba de consistencia en términos del esfuerzo por el desarrollo nacional global.

Tal vez lo más significativo es que la planificación del desarrollo regional en los países desarrollados contrasta fuertemente con la de los países en desarrollo en términos del tipo de estrategias e instrumentos de políticas que se consideran como básicos y apropiados. De acuerdo a Mc Crone, "uno de los objetivos principales de la política regional (en un país desarrollado) es aplicar técnicas keynesianas de administración económica al nivel regional de modo de alcanzar un mejor equilibrio entre la demanda agregada y los recursos disponibles"². El supuesto básico de estas técnicas es que la economía está completamente monetarizada, de manera que su funcionamiento puede ser directamente influido a través de la manipulación de los niveles de precios, de las tasas de interés y de las inversiones. Por lo tanto, el tipo de incentivos y estímulos posibles para impulsar el desarrollo regional son, en su mayor parte, concesiones tributarias y subsidios o préstamos relacionados con los costos de trabajo o de capital de diversas empresas, especialmente aquellas de la manufactura.

Planteadas así las cosas es fácil notar más claramente algunas de las diferencias esenciales que deben esperarse entre la teoría y la práctica de la planificación regional que tiene lugar en los países desarrollados y aquellas de los países en desarrollo. En primer lugar, la economía de estos últimos está lejos de haber alcanzado una monetarización total y, por lo tanto, las técnicas keynesianas de administración económica, difícilmente pueden aplicarse a cualquiera de sus sectores o a todos ellos en conjunto, sin una considerable reserva. Sin duda es posible afirmar, con un grado razonable de certeza, que por el momento la tarea de la planificación regional en la mayoría de estos países debe ser la de llevar a cabo una monetarización más rápida y sistemática de toda la economía. En segundo lugar, el tipo de manufactura que mejor responde al tipo de instrumentos de política keynesiana, está aún muy pobremente desarrollado en la mayoría de los países en des-

²Gabin Mc Crone, *Regional Policy in Britain* (London. Allen and Unwin, 1969), p. 191.

arrollo. Más aún, la situación es tal que la industria manufacturera misma —especialmente en términos de su localización y escala— debe ser usada como un instrumento de política para valorizar y vitalizar economías regionales en diversas partes de un país.

En resumen, las necesidades de Africa en el campo de la planificación regional se relacionan con actividades pedagógicas y de investigación orientadas hacia dos objetivos: primero, cómo transformar y modernizar las arcaicas técnicas, reglamentaciones y organización de la producción y distribución en la economía de subsistencia profundamente enraizada; segundo, cómo inyectar y utilizar en esta economía la tecnología moderna, especialmente en el área de la infraestructura y de la manufactura, para acelerar la tasa de crecimiento del producto real per cápita de la población.

Queda claro a partir de aquí que, de una manera muy fundamental, muchos de los problemas del desarrollo africano existen en las áreas rurales, aunque esto no equivale a decir que sus soluciones sean exclusivamente agrícolas o necesiten aplicarse directamente a las áreas rurales. El sentido de tomar conciencia de esta realidad reside en que tal comprensión provea una base para evaluar el éxito de diversas medidas de desarrollo adoptadas en estos países. Así, una política industrial que tiene poco o ningún efecto sobre la producción y la distribución en las áreas rurales donde reside la mayor parte de la población, difícilmente puede ser juzgada como exitosa. El desarrollo del transporte, que resulta en un éxodo masivo de gente desde las áreas rurales, sólo puede entenderse como producto de una concepción muy estrecha en términos de las metas que se proponía alcanzar. La posición queda bien establecida en la Resolución 218 (x) titulada "La estrategia de Africa para el desarrollo en los años 1970", adoptada por la Conferencia de Ministros de la Comisión Económica para Africa realizada en Túnez, en febrero de 1971:

"A grandes rasgos, la estrategia de planificación debería ser identificar los puntos clave (en términos de influencia y poder) en los sistemas socio-económicos africanos y aplicar presión a todos estos puntos simultáneamente. En

la práctica, esto debería implicar establecer, en un sentido físico, económico y social, encadenamiento hacia atrás y hacia adelante y promover efectos de difusión entre las comunidades urbanas y rurales como expresión de una política deliberada".

Tal énfasis sobre la transformación socio-económica en el desarrollo regional pone especial importancia en una movilización masiva de la población desde el nivel local al nacional. Implica actividades de planificación que van desde el nivel de una sola localidad, hasta el nacional, pasando por los niveles de distrito y regional. En cada uno de estos niveles, se requerirán distintas habilidades. A nivel de una sola localidad, por ejemplo, lo más probable es que las habilidades requeridas sean fundamentalmente aquellas de la planificación urbana y de aldea. Esto debería contemplar, entre otras cosas, el análisis del uso del suelo urbano y rural; una proyección del crecimiento de la población y la traducción de esto a necesidades infraestructurales en términos de agua, alcantarillado, sistemas recolectores de basura, electricidad, escuelas y hospitales; una comprensión de la estructura y funcionamiento de las diversas instituciones con poder para la toma de decisiones al nivel local y de las diversas herramientas legales y administrativas disponibles para efectuar la implementación de los planes. A niveles más altos, el énfasis se desplaza hacia una apreciación de la teoría de planificación regional, los instrumentos de política y de estrategia, el análisis de sistemas, el análisis espacial y de localización, la revisión e inventario de los recursos y el análisis y evaluación de proyectos.

Lo que todo esto implica es que para realizar un programa efectivo de planificación regional, las necesidades de personal adecuado de un país pueden ser considerables, dado el gran número de localidades, la agrupación de éstas en distritos, divisiones, provincias, regiones o estados y la coordinación global de las actividades de planificación al nivel nacional. No es la intención de este trabajo entrar a hacer una estimación cuantitativa detallada del personal preparado que se requiere para Africa, tanto para niveles altos como intermedios, como un todo o para cual-

quiera de sus países por separado. Sin embargo, no es difícil apreciar que para la próxima década, el número requerido tendría que ser medido en cientos y miles más que en decenas.

DISPONIBILIDADES (O INFRAESTRUCTURA) PARA EL ENTRENAMIENTO Y LA INVESTIGACIÓN DEL DESARROLLO REGIONAL

Enfrentados con esta magnitud de demanda, la situación actual en el Africa al Sur del Sahara es de una espectacular escasez en términos de capacidades medianamente adecuadas. La razón de este estado de cosas es en gran medida de una doble naturaleza. Por un lado, la infraestructura educacional para el entrenamiento de personal de alto nivel y de todos los sectores de la actividad nacional, sólo ha sido establecida en muchos de los países de Africa después de la Segunda Guerra Mundial y su número sigue siendo relativamente pequeño. De hecho, aún ahora, existen menos de 30 instituciones de enseñanza superior. Sin embargo, la inscripción estudiantil ha estado observando una tasa de crecimiento notablemente rápida. Entre 1955 y 1965 el número se elevó de 5.600 a 38.000, alcanzando una tasa de interés compuesto de crecimiento de más de un 21% anual³. No obstante, debe señalarse que esta cifra, que corresponde a la totalidad de la inscripción estudiantil en el Africa al Sur del Sahara en 1965 (excluyendo la República de Sud Africa y los territorios portugueses), no equivalía más que a un 10% de la inscripción que a este nivel se daba, solamente en el Reino Unido. Esto no es, por tanto, más que una porción de lo que se necesitará y, todavía, sólo una fracción de esta inscripción relativamente pequeña estaba siendo entrenada en algún tipo de planificación.

La segunda razón para este estado de cosas es la euforia del desarrollo durante la primera Década de Desarrollo de Naciones Unidas. En esa época se decía que todo lo que un país necesitaba para desarrollarse era tener un "plan de desarrollo" y que para te-

nerlo sólo se requería invitar un equipo de expertos extranjeros al país, comprometerlos por unos 12 meses o menos para escribir un plan, anunciar con una pompa espectacular el documento que ellos produjeran, desearles "*bon voyage*" de regreso a su país y observar cómo sus recomendaciones eran tratadas con una progresiva indiferencia. En muy pocos países africanos se consideraba seriamente la planificación como un ejercicio continuo y su implementación como algo que requería de personal especialmente entrenado.

Un buen ejemplo lo constituye el caso de Nigeria. Aquí, en 1946, la administración colonial de entonces produjo un plan decenal de desarrollo y bienestar. Aunque el monto total que se gastaría a lo largo del período no excedería los 55 millones de libras esterlinas, se determinó que, para asegurar el éxito, debía crearse un equipo especial de desarrollo compuesto por un cierto número de funcionarios, entre otras cosas "para supervisar en el terreno la ejecución de los esquemas de desarrollo bajo la dirección general del equipo local técnico o administrativo"⁴. Aunque los funcionarios involucrados debían ser reclutados sobre una base temporal, y no estaban realmente comprometidos en el proceso de planificación, éste antiguo documento mostró una mejor comprensión de las necesidades de personal requeridas para una implementación exitosa del Plan, de lo mostrado a posteriori por el Plan de Desarrollo Nacional 1962-1968 que contemplaba un gasto de más de 600 millones de libras esterlinas de inversiones de capital público, pero que sólo proveía un elaborado presupuesto fiscal de ministerios individuales.

De todos modos la brecha de expectativas creada por este estilo de planificación es, como ya se ha indicado, una de las razones principales para el rápido surgimiento del interés por la planificación del desarrollo regional. Existen, sin embargo, muy pocos centros de entrenamiento en planificación del desarrollo regional en los países africanos al Sur del Sahara. Hasta hace unos pocos años, a menudo se trataba a la planificación del des-

³ Ver, "Manpower, education and training in Africa", en *Economy Bulletin for Africa*, Vol. x, N° 1 (United Nations Publications, Sales N° E 70 II K. 2), p. 70.

⁴ Government of Nigeria, *A ten-year Plan of Development and Welfare for Nigeria*, 1946 (Lagos, 1946), p. 128.

arrollo regional como sinónimo de planificación física y los cursos sobre ella se ofrecían en las facultades de arquitectura. Un buen ejemplo de tales programas orientados hacia la planificación física es aquel del antiguo Kumasi College of Technology en Gana. La educación en planificación habita comenzado aquí ya en 1958 y estaba orientada hacia el entrenamiento de planificadores urbanos con miras a su exención de los exámenes intermedios del Instituto Británico de Planificación Urbana. A partir de ahí, el programa fue ampliado para cubrir un curso con diploma de tres años de estudios de pregrado en planificación física; un curso de planificación de cuatro años con título de Bachiller en Ciencias y un programa de dos años para el grado de Magister en planificación urbana y regional. Se han anunciado evoluciones similares en las facultades de arquitectura, tanto en la Universidad de Ahmadu Bello como en la de Lagos en Nigeria. Aunque no se ha podido obtener el número de estudiantes inscritos o egresados del programa de Kumasi, existen ciertas indicaciones que permiten suponer que éstos no exceden de una docena anual. La situación en las Universidades de Ahmadu Bello y Lagos será probablemente de carácter similar.

Recién ahora se está comenzando a proponer más programas de entrenamiento en desarrollo regional orientados desde el punto de vista de las ciencias sociales. Se está debatiendo actualmente la posibilidad de iniciar un programa de este tipo en la Universidad de Nairobi, Kenya, pero el avance ha sido lento. Otro intento, en la Universidad de Ibadan, Nigeria, muestra posibilidades mucho más promisorios y se esperaba que su programa de entrenamiento estuviera funcionando en octubre de 1973. Dicho programa está diseñado para conducir a un grado de Magister en estudios de planificación y tiene un carácter interdisciplinario que involucra a los departamentos de economía, geografía, ciencias políticas y sociología, pero que está administrado en términos operacionales por el departamento de geografía.

Hay dos características muy interesantes del programa de Ibadan que merecen ser destacadas. La primera es que éste es parte de un programa de entrenamiento global que comprende diversos aspectos de la planificación

del desarrollo. De hecho, la facultad se propone ofrecer cursos en tres campos especializados de la planificación, economía del desarrollo, planificación industrial y planificación regional. Los estudiantes en el programa de planificación regional están siendo entrenados para ocupar cargos en los ministerios de planificación económica de los gobiernos en la Federación y no como planificadores urbanos profesionales. Como tales, se espera que atiendan, junto con estudiantes de las otras especialidades, un conjunto de cursos base sobre técnicas de planificación del desarrollo y de toma de decisiones, de modo de asegurar fluidez en la comunicación entre todos ellos, así como un respeto mutuo en sus trayectorias profesionales posteriores.

La segunda característica del programa es el hecho que contempla tres elementos componentes: entrenamiento, investigación y servicios de consultoría. El primero, como ya se indicó, no estaba programado para comenzar sino hasta octubre de 1973. El segundo, es decir la investigación, ha estado operando desde 1969, gracias a las generosas donaciones de la Fundación Rockefeller. El trabajo se ha estado realizando sobre tópicos tales como sistemas de información para la planificación del desarrollo regional, vínculos organizacionales urbano-rurales, impacto regional de la localización industrial y la efectividad localizacional de la distribución de los servicios urbanos. El servicio de consultoría tiene como objetivo capacitar al programa para entregar a los diversos gobiernos servicios de consulta y servir como taller para el entrenamiento de los planificadores en desarrollo regional.

En relación a la investigación resulta conveniente indicar que la situación es tal vez mucho mejor de lo que parecería en un comienzo. En los países africanos de habla inglesa, por ejemplo, se establecieron diversos institutos de investigación económica y social a partir del término de la Segunda Guerra Mundial. Algunos de éstos, como el de Nigeria, tienen una sección relacionada con las actividades de planificación regional, mientras que otros simplemente estimulan a cualquiera que esté interesado, dentro de su personal, a dedicarse a la investigación en el campo del desarrollo regional. En la República Unida de Tanzania, por ejemplo, hay una Oficina de Planificación del Uso del

Suelo Rural, así como un instituto para la investigación económica.

En los países de habla francesa, la investigación con carácter de desarrollo regional está siendo asumida por la Office de la Recherche Scientifique et Technique Outre-Mer. Esta es una organización establecida en París en 1943 para satisfacer la presión resultante de la antigua necesidad de contar con una organización central que dirigiera y coordinara el trabajo científico en los territorios coloniales. Con posterioridad a la independencia, esta organización ha descentralizado sus actividades y ha establecido sucursales en un número de países de habla francesa. Aunque esta Office y sus muchas sucursales ponen el énfasis en la investigación científica, particularmente en lo que respecta a su aplicación a problemas económicos específicos, ha sido posible observar, especialmente en estos últimos años, un interés creciente por la investigación con una decidida orientación hacia el desarrollo regional.

No se puede considerar como adecuada ni la infraestructura de entrenamiento, ni la de enseñanza actualmente disponibles. No obstante, la conciencia cada vez mayor con respecto a la importancia de la dimensión espacial en la planificación del desarrollo, presagia que dentro de la próxima década es posible esperar un mejoramiento considerable de la situación. Si el experimento de Ibadan resulta exitoso y la planificación del desarrollo regional llega a integrarse estrechamente con la planificación económica sectorial más convencional, es posible también esperar que la demanda por personal entrenado en planificación se eleve drásticamente.

Entretanto, se están haciendo intentos en dos instituciones internacionales dentro de Africa, por dar una solución, al menos en el corto plazo, a la creciente demanda actual. El primero es el Instituto Pan-Africano para el Desarrollo en Camerón; el otro es el Instituto de las Naciones Unidas Africanas para el Desarrollo y la Planificación Económica en Dakar, Senegal. El Instituto Pan-Africano para el Desarrollo fue fundado en 1964 como una institución privada patrocinada por personas de diversas nacionalidades con experiencia en desarrollo africano. Su propósito era entrenar personal de nivel medio con el

objeto de capacitarlo para emprender tareas esenciales a la implementación de un desarrollo económico, social y cultural integrado, especialmente en las áreas rurales. El Instituto está organizado en dos Colegios Universitarios, uno de habla francesa y otro de habla inglesa. El de habla francesa, *École des Cadres*, fue establecido en 1965 y está ubicado en Douala; el Colegio de habla inglesa, *Du Santoy College*, fue fundado en 1969 y se encuentra en Buea. Como complemento a estos dos Colegios, el Instituto ha establecido un centro bilingüe de investigación aplicada para asegurar una adaptación exitosa de los cursos de entrenamiento a las necesidades africanas de desarrollo presentes y futuras.

El programa de entrenamiento en la *École des Cadres* está en la actualidad bastante bien desarrollado y su realización contempla un período de dos años. Queda en evidencia que este programa ha probado su valor en lo que respecta a los países africanos de habla francesa, por el rápido aumento de la inscripción estudiantil; de 30 en 1965 a 130 en 1970; y por el número de países de procedencia de los alumnos. Es algo prematuro aún llegar a emitir algún juicio en relación al Colegio en Buea para los países de habla inglesa, dada la iniciación más reciente de dicho establecimiento y el hecho de que compite, en el entrenamiento de personal de nivel medio, con instituciones nacionales.

El Instituto de las Naciones Unidas Africanas para el Desarrollo y la Planificación Económica en Dakar ha ofrecido, desde hace algunos años, un programa de entrenamiento en planificación regional. Hasta hace poco, este programa prestaba sólo una atención superficial a los problemas del desarrollo regional. Sin embargo, con la decisión de cambiar la estrategia operacional del Instituto —de cursos de residencia en Dakar, a programas de entrenamiento descentralizados con períodos de instrucción de 4 a 6 semanas ofrecidos en diversos centros importantes, en diferentes partes de Africa—, parte del énfasis se ha volcado al entrenamiento en planificación urbano-regional. Sin ir más lejos, se planificó uno de estos programas para mayo de 1973, que fue elaborado en conjunto con la Universidad de Ibadan y que estaba diseñado para altos funcionarios de los países afri-

canos de habla inglesa, dedicados a la planificación. El programa proponía cubrir tópicos tales como la coordinación de planes regionales y nacionales, técnicas de análisis regional, preparación e implementación de planes de desarrollo regional y la importancia del desarrollo regional para el desarrollo económico global en África. La asistencia esperada para este curso se calculaba en más o menos unas 40 personas, y se planeaba maximizar el personal docente mediante una estrecha vinculación con el equipo de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad.

COMPLEMENTO EXTRANJERO E INTERNACIONAL

La escasez de infraestructuras de este tipo, tanto a nivel nacional como multinacional en África, se refleja en el número de estudiantes que se ve obligado a salir al extranjero en busca de formación. La mayor parte de los estudiantes de los países africanos de habla inglesa han asistido a universidades en el Reino Unido, Canadá y los Estados Unidos de América. La mayoría de aquellos estudiando en el Reino Unido han ido a departamentos tradicionales de planificación urbana donde, en algunos casos, se organizaron cursos especiales para estudiantes de ultramar, orientados a la consideración de aspectos relativos a sus propios problemas de desarrollo regional. Muchos de estos estudiantes esperan volver a sus países de origen para servir, fundamentalmente, en la capacidad de planificadores urbanos. La situación es tal vez entendible, dado que la asociación o pertenencia al Instituto Británico de Planificación Urbana aún constituye la principal calificación profesional para obtener tales cargos en los territorios antiguamente coloniales. Por otra parte, los estudiantes que van a Canadá y a los Estados Unidos de América reciben un espectro más amplio de experiencia formativa. Ellos incluyen no solamente a aquellos calificados en arquitectura y planificación urbana, sino también a los que se especializan en programas de ciencia regional de mayor sofisticación teórica. En conjunto, el número de los que se gradúan y vuelven posteriormente a África desde estos centros norteamericanos ha

sido pequeño y su impacto está aún por hacerse notar. En relación a los países de habla francesa, el número de estudiantes que una vez entrenados en el extranjero vuelven a ocupar diversos puestos en sus países de origen es también relativamente pequeño, pese a que la preocupación principal de los planificadores franceses con "aménagement du territoire" parece haber sido facilitar la absorción de aquéllos que volvían a los ministerios de planificación.

Además de las oportunidades de entrenamiento ofrecidas por las Universidades existentes, por supuesto, los programas de desarrollo regional dependientes de Naciones Unidas, ubicados en Rehovot (Israel), La Haya (Holanda) y Nagoya (Japón). Como cada uno de estos centros debe servir a todos los países en desarrollo, su contribución al entrenamiento del personal que África necesita debe, casi por definición, ser pequeño en número aunque no necesariamente en influencia. Los dos primeros centros en particular han ayudado en la última década a través de cursos con diplomas para altos funcionarios en planificación, algunos de los cuales llegaron a ser instrumentales para fomentar la preocupación en torno a la planificación del desarrollo regional entre sus colegas en los diversos ministerios de desarrollo económico.

No obstante, se han planteado diversas críticas en relación al grado en el cual tales instituciones pueden en verdad reflejar el realismo suficiente en sus programas de entrenamiento, dado que están divorciadas (con la posible excepción del centro en Nagoya) de un contacto directo con los problemas del subdesarrollo. Estas críticas favorecen la creación de por lo menos tres centros auspiciados por Naciones Unidas; uno en América Latina, uno en África y uno en Asia. Pese a que es posible observar que tal desarrollo es claramente deseable en la actualidad, probablemente no hubiera sido tan oportuno una década atrás. En esa época las ventajas derivadas de la presencia de un gran número de profesores e investigadores potenciales en los países desarrollados, con un conocimiento actualizado de los problemas del desarrollo en el tercer mundo, hacía que la localización de los centros de entrenamiento en aquellos países fuera una opción más realista.

PERSPECTIVAS PARA EL FUTURO

No hay duda que la experiencia de muchos países africanos durante la primera década de desarrollo ha significado una mayor conciencia respecto de la necesidad de enfatizar más seriamente la incidencia espacial del desarrollo. Esta conciencia ha tenido el efecto de predisponer a muchos de estos países a comprometerse en alguna u otra forma de planificación del desarrollo regional. Sin embargo, es evidente que, comparado con el esfuerzo metodológico que se ha vertido en la planificación sectorial macroeconómica y nacional, la teoría y técnicas de la planificación del desarrollo regional se encuentran apenas en el umbral de lo que podría llamarse su progreso. Por otra parte, tal progreso solamente sobrevendrá en la medida que sea posible dedicar considerables recursos financieros y humanos al entrenamiento e investigación en planificación del desarrollo regional y que éstos se concentren en unos pocos centros en lugar de dispersarse en un gran número de ellos.

Para Africa en particular, este tema alcanza una significación especial dado el perfil de tamaño de las unidades nacionales constituyentes. Con unas pocas y notorias excepciones, los países africanos son generalmente pequeños en población total y sus recursos financieros son relativamente escasos. Esto significa que aun cuando en algunos de ellos se está empezando a establecer sus universidades propias, sería ciertamente imprudente comenzar a distribuir otros recursos limitados en un sinnúmero de programas académicos que resultarían, por lo mismo, débilmente equipados. De aquí que el entrenamiento en planificación del desarrollo regional sea un programa que obviamente requiere de un alto grado de cooperación multinacional.

La reciente Conferencia sobre Planificación Regional y Desarrollo Nacional en Africa realizada en marzo de 1972 en la Universidad de Ibadan, Nigeria, a la que asistieron representantes de 15 de los 22 países africanos tropicales invitados, pareció apreciar este

problema en todas sus dimensiones cuando aprobó *inter-alia* la siguiente resolución respecto al entrenamiento y la investigación en planificación regional:

"La Conferencia ha podido observar la necesidad de desarrollar la teoría y los métodos de la planificación regional genuinamente vinculada hacia las necesidades de Africa y recomienda que:

a) se emprendan estudios comparativos sobre la relación entre diferentes modelos socio-políticos y desarrollo regional en otras regiones en desarrollo del mundo;

b) los países africanos deberían cooperar para establecer y respaldar centros conjuntos de entrenamiento e investigación en desarrollo regional para asegurar una fuente de personal adecuadamente entrenado y para realizar la investigación necesaria para la formulación e implementación de programas de desarrollo regional; y

c) el programa de Naciones Unidas para el entrenamiento y la investigación en planificación regional, que está orientado hacia los problemas de los países en desarrollo, debería localizar más centros en estos países para asegurar esa relevancia del programa".

Esta resolución indica de manera inequívoca la dirección que deberían seguir los programas de entrenamiento e investigación sobre desarrollo regional en los países africanos. Africa desea, por otro lado, beneficiarse de las experiencias de países de otras partes del mundo y apreciaría cualquier oportunidad para que algunos de sus planificadores y estudiantes pudieran verse expuestos a condiciones características de estas áreas. Pero, más importante aún, quiere que el entrenamiento de su personal esté firmemente enraizado en las propias circunstancias y medio ambiente que le son peculiares. Ayudar a alcanzar estos objetivos representa una de las tareas que implica mayor desafío para las organizaciones internacionales, especialmente para las Naciones Unidas, durante la Segunda Década de Desarrollo.